

brindado antes este conocido historiador de la Iglesia española en el s. XIX. Me refiero al vol. II, *Nunciatura de Pietro Gravina (1803-18)*, y al vol. IV, *Nunciatura de Francesco Tiberi (1827-34)*. Los que faltan, hasta el vol. XVI, los tiene todavía en preparación.

La labor que viene desarrollando Cárcel Ortí con esta investigación, desde el Archivo Vaticano y con otras publicaciones, merecen capítulo aparte. No sólo por los ricos documentos que pone a disposición de los estudiosos, sino porque ha sabido escoger una época de tanto interés y tan poco conocida en la historia eclesiástica española, como es la que corresponde a la primera mitad del siglo XIX. Es tiempo éste de evolución política en España, de guerra carlista y regímenes liberales, de solapada persecución, de exclaustraciones y desamortizaciones.

Como es ya costumbre suya, Cárcel nos ofrece, en una apretada y variada Introducción, el estudio pormenorizado de la vida y de la acción diplomática que llevó a cabo en España el Nuncio Amat; a la vez que hace un repaso de la historia íntima —como es la que se desprende de una correspondencia diplomática— de la historia, en este periodo de nuestra Patria. Es su resumen, ampliado, de dos capítulos que publicara en su primer libro, *Política eclesial de los Gobiernos liberales españoles* (Pamplona, Eunsa 1975). Buen conocedor del Archivo Vaticano, admira en él el gran número de documentos que maneja y la profusión de citas y referencias.

Cárcel sigue después el método ya iniciado en el volumen que dedicó a Tiberi, es decir, que transcribe íntegramente los despachos dirigidos por el Nuncio a la secretaría de Estado y la respuestas que ésta le remitió. Los despachos y documentos transcritos suman un total de 208.

A través de ellos se puede seguir el entramado de los hechos más importantes, que respecto a la historia de la Iglesia ocurrieron entonces. Así, lo que sucede a la muerte de Fernando VII, el problema de las bulas y de la Cruzada, la política anticlerical de los primeros Gobiernos liberales, los conflictos con la Santa Sede, la guerra carlista, la prensa y la situación general de la Iglesia en España.

Además de la primera presentación que hace; del estudio que, como indicamos, presenta sobre la vida y la acción diplomática del Nuncio Amat, son de gran utilidad y hacen más manejable la obra la indicación de siglas y abreviaturas, el extenso y minucioso elenco de fuentes manuscritas y de fuentes impresas, y el índice que acompaña al volumen, de personas, lugares y materias.

Francisco Martín Hernández

3) NOTAS BIBLIOGRAFICAS

J. Weingreen, *Introduction to the critical study of the text of the Hebrew Bible* (Oxford-New York, Clarendon Press/Oxford University Press 1982) VII+103 pp.

Se trata de un breve manual destinado a los estudiantes que se inician en la crítica textual del texto hebreo de la Biblia. En pocas páginas y con un número abundante de ejemplos se proponen las reglas para restaurar, dentro de lo posible, el texto correcto. Las distintas normas de corrección van precedidas de unas notas sencillas sobre la naturaleza de la crítica

textual, sus antecedentes rabínicos y los materiales que en ella se deben usar. El autor no considera conveniente en este estadio de la iniciación del estudiante ofrecer la problemática de los manuscritos bíblicos del A.T. Creo que al menos debiera haber ofrecido una descripción de las ediciones críticas de la Biblia hebrea (tanto la de Kittel, como la posterior Stuttgartensia). El libro cumple su objetivo de iniciación, conscientemente limitado, con claridad y con loable sobriedad en las reconstrucciones textuales, recomendando siempre con buen criterio el menor uso posible de la conjetura. La edición es agradable y correcta. Puede ofrecer sin duda un buen servicio al estudiante que se inicia en el complicado mundo de la crítica textual, aunque puede correr el peligro de pensar que la crítica textual se reduce a los temas propuestos en este libro.

J. M. Sánchez Caro

J. A. Fitzmayer, *An introductory bibliography for the study of Scripture* (Roma, Biblical Institute Press 1981, revised edition) 154 pp.

Es una edición ampliada de la obra publicada por el autor y G. S. Glanzman en 1961 en los Estados Unidos de Norteamérica. Comprende 555 títulos de obras básicas e importantes para quien quiere introducirse a fondo en el estudio de la Biblia. Aunque cita obras en varias lenguas, el peso principal se lo llevan los escritos en lengua inglesa. La clasificación cuidadosa por temas y los juicios ponderados que acompañan a gran parte de las obras señaladas hacen de esta bibliografía un buen instrumento de trabajo, útil al estudiante de la Biblia que quiera iniciarse en cualquier tema de ella.

J. M. Sánchez Caro

Concordance de la Bible de Jérusalem, réalisée à partir de la banque de données bibliques de l'Abbayé de Maredsous (Paris, Ed. du Cerf/Turnhout, Brepols 1982) 1230 pp.

Esta obra constituye uno de los primeros frutos de lo que será el empleo de los ordenadores electrónicos en el campo de la Biblia. Forma parte de un proyecto más amplio que abarca algunas lenguas clásicas de la Biblia y la cultura moderna (hebreo, griego latín, siríaco, árabe, francés, inglés). En este caso se ha tomado como base el texto de la *Bible de Jérusalem* y, a partir de él, se han realizado estas concordancias, en perfecto orden alfabético, sin agrupaciones semánticas ni teológicas. Sólo se dejan a un lado 135 palabras que en principio parecen de pequeña importancia (conjunciones, preposiciones, adverbios); todas las demás aparecen sencillamente ordenadas, con su contexto significativo, con una pequeña anotación en el encabezamiento indicando el número de veces que se emplean y su tanto por ciento dentro del AT y del NT. El valor de estas concordancias está en el hecho de que ofrecen todos los nombres propios de personas y lugares, sin ninguna excepción. Su limitación está en el texto base, la traducción de la *Bible de Jérusalem* con sus opciones concretas y en el hecho de que no se aluda al original hebreo o griego. De todas formas, el trabajo que representan estas concordancias resulta impresionante. Grande será la ayuda que presten a los estudiosos de la Biblia. Esperamos desde ahora la aparición de una obra semejante en castellano, además de las que ya se han anunciado en hebreo, griego y latín.

X. Pikaza

J. Janini, *Liber Mysticus de Cuaresma y Pascua* (Cod. Toledo, Bibl. Capit. 35.5) (Toledo, Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de Toledo. Serie Litúrgica. Fuentes II 1980) 166 pp.

J. Janini, bajo el mecenazgo del Cardenal Primado de Toledo, D. Marcelo González Martín, nos presenta en esta obra la edición crítica del *Liber Mysticus de Cuaresma y Pascua* (manuscrito de Toledo 35.5, perteneciente a la tradición B), que completa con sus oficios dominicales los oficios feriales de la tradición toledana de la parroquia de las santas Justa y Rufina hacia el siglo XIII. Ya en 1979 Janini había publicado el «*Liber Mysticus de Cuaresma*», edición crítica del manuscrito de Toledo 35.2. Con esta edición que presentamos continúa el autor su encomiable tarea de sacar a luz las fuentes litúrgicas hispanas.

El libro incluye una introducción, en la que nos «describe el manuscrito» (datación, historia del códice: pp. XV-XIX); explica su contenido (oficios completos y misas plenas, que supone una mezcla de breviario completo y misal plenario: pp. XX-XXVI); estudia las características de «la edición del misal mixto mozárabe de Cisneros» (novedades, interpolaciones y adiciones introducidas por A. Ortiz en la edición del códice 35.5 de 1500: pp. XXVII-XXX); muestra también las peculiaridades del «*Breviarium secundum regulam beati Isidori dictum mozarabes*» (que recoge la edición de los oficios de Cuaresma y Pascua del místico Tol. 35.5, realizada por A. Ortiz con abundantes adiciones e interpolaciones: pp. XXXIII-XXXVI); y propone las normas por las que se va a guiar su edición (recordando que por razones económicas sólo se imprimen los comienzos y finales de las largas lecciones bíblicas, y que excepto la misa del Dom. 5º de Cuaresma, que se transcribe íntegra, las restantes sólo se imprime los inicios de las oraciones, dejando su edición completa para el *Liber Missarum*: pp. XXXVII-XXXVIII).

La presentación de textos constituye el cuerpo del trabajo, en una bien cuidada edición crítica, que facilitará su conocimiento y su posterior estudio. Finalmente nos ofrece, además del «índice general de formularios» (pp. 129-131), un Apéndice I sobre «lecciones y concordancias» (pp. 135-39), y un Apéndice II sobre concordancias «ad vesperum» y «exeunte vespera» (pp. 140-142), concluyendo con diversos índices de «fórmulas litúrgicas», de lugares de la Escritura, filológico y onomástico (pp. 145-66), que sin duda facilitarán su manejo y su estudio.

Dionisio Borobio

J. Janini, *Liber Missarum de Toledo y libros místicos*, tomo I (Toledo, Instituto de Estudios Visigótico-mozárabes de Toledo. Serie Litúrgica. Fuentes III 1982) 579 pp.

El autor nos presenta en esta obra «el texto del libro de las misas hispánicas según los manuscritos visigóticos» (p. XVII). Estas misas habían sido ya editadas anteriormente por el canónigo A. Ortiz (*Missale Mixtum secundum regulam beati Isidori Toledo 1500*: PL 85) y por M. Ferotin (*Liber Mozarabicus Sacramentorum Paris 1912*). Janini tiene en cuenta estas ediciones, intentando mejorarlas sobre la base del manuscrito de Toledo 35.3, «cuya fiel imagen se ha pretendido ofrecer a los estudiosos» (p. XIX). En esta edición J. Janini «ha utilizado nuevos fragmentos y códices de Silos 3 y Silos 6, cuyas misas de común de santos y de cotidiano no coleccionó el sabio benedictino. A falta de manuscritos, han sido aceptadas algunas correc-

ciones de Ortiz en el Missale Mixtum mozárabe impreso» (p. XX). En algunos casos, «el texto ha sido establecido con lecturas de los libros místicos». Por tanto, dice, «la presente edición es 'crítica' en los casos en que se ha preferido dar entrada en el texto a variantes de los libros místicos hispánicos» (p. XX).

La presente edición no sólo facilita un mejor conocimiento de la transmisión manuscrita, sino también un mejoramiento de las otras ediciones, y una facilitación para el conocimiento y estudios de estas excelentes piezas de la liturgia hispánica. En Apéndice se ofrece el «Ordo Missae» mozárabe de la restauración del Cardenal Cisneros, que sigue en uso en la capilla del Corpus Christi de la Catedral de Toledo.

En suma, un buen servicio que hay que agradecer al tesón de J. Janini, y que esperamos se complete con el segundo tomo anunciado.

Dionisio Borobio

P. Parente, *L'io di Cristo*, 3ª ed. con aggiornamenti (Rovigo, Istituto Padano di Arti Grafiche 1981) 470 pp.

Esta obra clásica, centrada en la unidad psicológica de Cristo, apareció por vez primera en 1951. Suscitó una gran polémica, al enfrentarse especialmente con las posturas de Galtier. Volvió a aparecer en edición renovada en 1955. Ahora sale de nuevo a la calle, después de más de 25 años de búsqueda cristológica. Sale como fué en 1955, con el convencimiento de que puede ofrecer una palabra de clarificación y de ortodoxia en el campo de las nuevas cristologías católicas que están corriendo el riesgo de volverse hacia el arrianismo o nestorianismo (cf. *Presentazione* pp. 7-8). La novedad de esta edición se encuentra sólo en las páginas finales que ofrecen una *postilla de aggiornamento* (pp. 409-60) centrada en los siguientes temas: a) necesidad de superar al pluralismo clásico moderno (pp. 409-12); b) urgencia de un retorno a los motivos y planteamientos clásicos de la cristología (pp. 412-16); c) riesgos del psicologismo actual que interpreta a Jesús desde la visión moderna del hombre (pp. 416-22); d) peligros y errores de las nuevas cristologías de Hulsbosch, Schoonenberg, Schillebeeckx, H. Küng, Rahner, Wiederkehr etc. (pp. 422-39); e) exigencia de reactualizar las posturas clásicas (pp. 439-60). En esta última línea, el autor se mantiene cerca de las investigaciones de J. Galot. Después de esta nueva edición, podemos decir que P. Parente se encuentra donde estaba, en un espacio de interpretación cristológica que intenta asumir y reformular la teología de los alejandrinos, especialmente de S. Atanasio, desde una perspectiva tomista. Esa opción, asumida quizá demasiado aprioricamente, le impide dialogar en profundidad con la línea más antioqueña y franciscana de la cristología clásica y, sobre todo, le impide asumir los nuevos caminos de la investigación bíblica y teológica. Saludamos con agrado la obra de Parente como expresión de una «posible» cristología. Pero nos sentimos lejos de ella por su dogmatismo interpretativo y su pretensión de ofrecer la «única» verdad del dogma católico.

X. Pikaza

L. Medusa, *Chi è l'uomo? Prospettive di antropologia soprannaturale* (Napoli, Edizioni Dehoniane 1982) 184 pp.

Ensayo sobre lo que constituye el objeto central de la antropología teológica: la gracia. El autor articula su trabajo en dos partes y una con-

clusión general. La parte primera se ocupa de la doctrina de la gracia en el Vaticano II; para ello, se esboza una introducción filosófico-teológica sobre las corrientes de pensamiento contemporáneo (existencialismo, personalismo, estructuralismo), se diseñan las líneas esenciales de la antropología general del concilio y se desemboca finalmente en la temática del sobrenatural en los textos conciliares.

La segunda parte está dedicada al pensamiento del teólogo neotomista A. Gardeil sobre el mismo problema. Se ofrece una panorámica general de la vida y obra del dominico francés, se analiza su antropología, articulada en torno al teorema tomasiano del *anima forma corporis*, y se recoge su pensamiento sobre la gracia y la espiritualidad cristiana.

La conclusión general, muy breve, se limita a reiterar sucintamente lo ya dicho en las páginas precedentes, sin ni siquiera ensayar una confrontación entre los contenidos de las dos partes. A decir verdad, todo el libro adolece de rigor y patentiza muy claramente su índole de trabajo escolar.

Juan Luis Ruiz de la Peña

R. Gibellini, *Teilhard de Chardin. L'opera e le interpretazioni* (Brescia, Queriniana 1981) 294 pp.

Como en el mismo título se indica, la obra consta de dos partes. En la primera se hace un resumen de las líneas generales del sistema teilhardiano y en la segunda se hace un análisis y valoración de las principales interpretaciones que del mismo se han dado. La finalidad de la obra es, más que crítica, informativa. Y ello se logra de manera bastante clara y completa. No abundan los elementos indicadores de interpretaciones o juicios propios. Pero hay una abundante documentación y un conocimiento notable, tanto de la obra teilhardiana como de la de sus intérpretes. Existe, en fin, una selecta bibliografía en la que, además de recogerse exhaustivamente la obra teilhardiana, son citadas por orden cronológico 162 obras fundamentales sobre su pensamiento.

M. Arranz

J. Alonso-J. I. González Faus-V. Codina-J. M. Castillo-J. Vives, *Fe y justicia* (Salamanca, Sigueme 1981) 224 pp.

Hubo épocas en las que la dialéctica razón y fe polarizaba la preocupación teológica. Hoy parece haberse remitido a las relaciones entre fe y justicia, o, por lo menos considerar a ésta como parte integrante de aquélla. Es dentro de esta preocupación en la que se sitúan las reflexiones de estos autores conocidos, si bien desde distintas perspectivas. La Justicia en la teología bíblica (Alonso Díaz); Jesús y la lucha por la justicia (G. Faus); dimensión social del bautismo (Codina); relación entre justicia y Eucaristía (Castillo); la propiedad privada en el cristianismo primitivo (Vives), son los temas analizados.

Todos estos estudios ya fueron publicados con anterioridad en la revista Estudios Eclesiásticos. Se recogen aquí por la importancia que adquirieron en aquel momento y por creer que, reunidos en un libro, pueden ayudar a comprender mejor las relaciones entre fe y justicia. En una situación de injusticia, como la que representa nuestra sociedad, es urgente repensar cuanto la Escritura, la tradición patristica y la praxis eclesial afirma sobre el tema. Sólo así la razón teológica no se dejará influenciar por snobismo

alguno en afán de modernidad, ni dejará de enfrentarse seriamente con problema tan alarmante por razones no debidamente justificadas y, en definitiva, alienantes, ajenas al pensar tradicional teológico. El libro termina con una amplia Bibliografía sobre el tema, desde la Sagrada Escritura, Moral, Sistemática (pp. 215-20).

Dionisio Castillo

Varios, *De dos en dos*. Apuntes sobre la fraternidad apostólica (Salamanca, Sígueme 1980) 282 pp.

El libro se presenta como el resultado de una reunión de delegados del clero en Majadahonda, mayo-1979, en la que se sintió la necesidad de profundizar en la fe, particularmente en un tema que se consideraba central: la fraternidad apostólica en el NT como respuesta a muchos de los problemas detectados en dicha reunión. Fue el objetivo que se propusieron. Pero no para presentarlo como un libro más de lectura, sino como un intento de servicio pastoral desde la reflexión personal y de grupo a los hermanos en el sacerdocio.

Los temas se centran en tres apartados. En el *primero*, como punto de partida, hay un intento de aproximación a la situación actual de los sacerdotes (J. Martín Abad). En el *segundo*, se pretende adentrarse en la búsqueda de la fraternidad apostólica, desde distintas perspectivas: La fraternidad apostólica de Jesús (M. Legido); en la realidad histórica de hoy (F. Bellido). Y en el *tercero*, se trata de presentar unos apuntes para el camino de la fraternidad apostólica, también desde ópticas distintas: La experiencia del Señor en el encuentro con él (U. de las Heras); para encontrarnos con el Señor en el camino (C. Osoro-Sierra); el encuentro con los hermanos (F. Fernández Alía); fraternidades al servicio de la edificación de la iglesia (Idem) y al encuentro de la teología apostólica desde la vida de la comunidad (J. Tapia). El libro termina con la presentación de unos Guiones para la lectura personal y trabajos de grupo (267-78). Ciertamente, el propósito queda debidamente cumplido: puede considerarse como un buen servicio a sus hermanos los sacerdotes, prestado desde la experiencia personal y grupal, sentida y vivida, y no simplemente intelectualizada. Al mismo tiempo que los temas se analizan con sentido crítico, sobre todo mediante un acercamiento actual a la Palabra de Dios, ofrecen una experiencia contrastada a la luz de las exigencias de aquélla.

Dionisio Castillo

B. Calati B. Secondin y T. P. Zecca, *Spiritualità. Fisionomia e compiti* Biblioteca di Scienze Religiose 45 (Roma, LAS 1981) 264 pp.

Un poco en todas partes se ha sentido, en esos últimos años, la necesidad de volver a los temas fundamentales de la teología espiritual, profundizándolos desde un punto de vista bíblico, dogmático histórico experiencial. Esa necesidad es la que ha hecho que en Italia se haya constituido la «Associazione Italiana Spiritualità» (AIS), reuniéndose por vez primera del 30 de setiembre al 3 de octubre de 1980. Fruto de aquella reunión son los textos que ofrece esta obra colectiva. Se abre con una introducción de B. Calati, presidente del AIS. Siguen cinco relaciones o ponencias fundamentales: R. Moretti trata de la naturaleza y misión de la teología espiritual; G. Moiola de las dimensiones experienciales de la espiritualidad; T. Goffi se

ocupa de espiritualidad y cultura; S. Acquaviva del despertar religioso en relación con los diversos grupos eclesiales; finalmente P. Schiavone ofrece criterios teológico-pastorales para el discernimiento de esos grupos. Vienen finalmente comunicaciones de A. M. Triacca, C. Broveto, B. Secondin, A. Matanic, V. Paglia, A. Fallico, M. Toschi, I. Gargano, S. Babolin, S. Spinsanti, S. Spera, L. Borriello, C. Conio, L. Goggio-Gilot y S. de Fiores. La obra concluye con unas indicaciones bibliográficas sobre teología espiritual, de B. Secondin. Más que por sus aportaciones específicas, que deberían determinarse en relación con cada estudio, este volumen nos parece interesante por su misma elaboración y por la forma de haber sido compuesto. Nos hallamos ante un momento nuevo de «creatividad espiritual»; por encima de ciertas crisis dogmático-eclesiales, más allá de polémicas sobre innovación o involución, el mensaje de Jesús nos lleva al lugar de la experiencia y compromiso en el Espíritu. Es aquí donde se juega el futuro del cristianismo. Es aquí donde la vida espiritual encuentra su exigencia y fundamento.

X. Pikaza

San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual. Primera redacción y texto retocado*. Introducción, edición y notas de Eulogio Pachó (Madrid, Fundación Universitaria Española 1981) 1040 pp.

El primer capítulo (pp. 9-90) reproduce la composición del «Cántico»: el primitivo poema toledano, sus prolongaciones, su declaración. El capítulo segundo (pp. 91-152) estudia la propagación manuscrita de la obra: distingue primero entre el texto inicial (CA) y el texto ampliado (CB); dentro del texto inicial vuelve a distinguir dos redacciones: la que parece original (CA, manuscritos de Sanlúcar de Barrameda, Tarazona...) y la revisada (CA, manuscritos de Granada, varios de Madrid, Solesmes...), ambas probablemente de San Juan de la Cruz. En cap. tercero (pp. 153-296) se ocupa de la transmisión textual, centrándose sólo en las dos recensiones primeras (CA y CA'). El cap. cuarto (pp. 297-426) clasifica los manuscritos de la familia CA. El cap. quinto (pp. 427-504) hace lo mismo con los de la familia CA'. El cap. sexto (pp. 505-46) analiza la ortografía sanjuanista y ofrece los principios de la transcripción del texto. El cap. séptimo (pp. 547-56) indica las normas utilizadas en la edición. Sigue una bibliografía básica sobre San Juan de la Cruz y el Cántico Espiritual (pp. 557-71). Sólo después se ofrece el texto completo de la primera redacción y el retocado (CA y CA'). Para que la comparación se pueda hacer directamente se ha ofrecido una «edición sinóptica», el CA aparece en la cara izquierda, el CA' en la derecha, cada uno de ellos con sus respectivos aparatos críticos. Concluye la obra con un índice bíblico, otro lingüístico y otro de nombres (de personas y lugares). Tal es el contenido de esta *edición crítica* del Cántico Espiritual, edición que podemos considerar como definitiva. Quien desee estudiar la obra cumbre de San Juan de la Cruz cuenta ya con una base textual que resulta absolutamente segura. Felicitamos al P. E. Pachó por el trabajo realizado, pudiéndole, al mismo tiempo, que antes del próximo centenario sanjuanista nos ofrezca también la edición crítica de CB. Quizá en ese nuevo trabajo venza un poco su modestia de investigador y religioso y cuente en una breve introducción cuál ha sido su camino de búsqueda; al mismo tiempo nos podría ofrecer una presentación y breve juicio sobre las ediciones anteriores fundamentales que ha tenido el Cántico Espiritual.

X. Pikaza

F. Martín Hernández, *España cristiana*, BAC popular (Madrid, Editorial Católica 1982) 260 pp.

El autor, catedrático de nuestra Universidad, ofrece aquí una historia de la Iglesia en España destinada al público en general. Ha optado por el título «España cristiana», porque entiende que hacer historia de España es, en alguna manera, como hacer historia de una religiosidad, concretamente la católica; pues España ha recibido del cristianismo una de las principales bases de su propia personalidad.

No ha pretendido hacer una obra de especialización, ni recargarla de notas científicas. Está al tanto de los cuestionamientos críticos; pero no se detiene a ahondar en ellos, como puede verse cuando remite a las tradiciones sobre la venida de S. Pablo, los «varones apostólicos» o Santiago. Son muchos los temas que tiene que presentar y, como era de esperar, lo hace con rapidez; pero también con agilidad narrativa. Sabe dar viveza a la exposición al recoger expresiones de las fuentes documentales: una frase de Tertuliano, un diálogo de las Actas de S. Fructuoso, exaltaciones líricas de Prudencio, amonestaciones de Osio o Constancio, decreto de Teodosio, carta de Gregorio Magno a Recaredo, de las actas del concilio III de Toledo o del interrogatorio musulmán a Perfecto de Córdoba. Lo mismo que presta atención a los encuadres administrativos de cada período, cuida de indicar las localizaciones de sucesos o huellas monumentales y va señalando la documentación básica para la reconstrucción del curso histórico. En las escasas notas remite a historiadores de envergadura, como Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz o Américo Castro (o, si es el caso, a audaces de moda, como Sánchez Dragó), cuyas interpretaciones ha tenido en cuenta. Una contribución específica de este esbozo de veinte siglos de historia es —en línea con los trabajos especializados del autor, a los que remite la contraportada— la atención prestada a los problemas de la cultura, la enseñanza en general y la formación religiosa en particular. Basta con revisar el índice para comprobarlo: III 6, La «era de S. Isidoro»; III 7, Arte, cultura y ciencia; V 5, Los monjes y el arte medieval; VI 3, Bajo el signo de la Universidad; VI 4, La ciencia del s. XIII; VI 5, El arte y la vida cristiana; VII 1, Los últimos escolásticos medievales; VII 2, Gil de Albornoz y los colegios universitarios; VIII 8, Ciencia, santidad y arte; IX 8, Manifestaciones culturales y religiosas; X 6 El problema de la enseñanza.

El libro concluye con un apéndice cronográfico de hechos principales en la historia religiosa de España. La impresión tipográfica es buena; pero hay un notable salto de líneas entre las pp. 27 y 28.

R. Trevijano

J. F. Rivera, *El adopcionismo en España (s. VIII)*, Estudio Teológico de San Ildefonso (Toledo, Seminario Conciliar 1980) 159 pp.

El autor estudia la manifestación adopcionista del s. VIII, entre Elipando de Toledo, hacia el 780, y la muerte de Félix de Urgel, alrededor del 810. Como fuentes para el estudio de la polémica utiliza los escritos de Elipando y Félix, concilios, escritos antioopcionistas, tratados e historiadores. En la primera parte hace la historia de la controversia. Esboza primero el panorama político y religioso de España durante el s. VIII, destacando el ambiente de confusión. Recoge los datos biográficos sobre Elipando y su interés por la cultura profana. Insiste en la influencia de los sirios isla-

mizados sobre el pensamiento adopcionista. Señala luego que al parecer Beato de Liébana y Eterio de Osma habian prestado al principio su asentimiento a las enseñanzas de Elipando. Por eso su contradicción posterior molestó mucho a éste. No queda claro si fue Elipando o Félix de Urgel el primero en enseñar la doctrina adopcionista. Félix abjura de su error en Ratisbona y Roma; pero vuelto a España retorna a su adopcionismo. Más tarde, tras los concilios de Frankfurt, Frioul y Roma, que combaten su doctrina, acepta acudir al de Aquisgrán y acaba por retractarse. En toda esta fase Alcuino es el portavoz de la ortodoxia. Todos los contradictores de entonces tildan al adopcionismo de infiltración de ideas nestorianas. Los intérpretes modernos han recurrido a otras explicaciones. Rivera insiste en la contribución de los soldados sirios y en que se trataba de un intento pastoral y apologético de acercamiento irénico entre musulmanes y cristianos.

La segunda parte enfoca la cristología adopcionista. Nuestro autor explica el concepto «*exinanitio deitatis*» como equivalente a desconexión entre la persona del Verbo y la naturaleza divina, cuando se trata de las operaciones humanas de la persona del Hijo de Dios. Los adopcionistas proclaman la servidumbre de Cristo en el sentido de servidumbre estricta e hipostática. El Hijo de Dios con la divinidad es «*Deus verus et propius*», con la humanidad: «*Deus nuncupatus*». El recurso a argumentos bíblicos, patristicos y litúrgicos por parte de Félix y Elipando es posterior a la eclosión de la nueva doctrina. Las razones en que la apoyan pueden reducirse a la consubstancialidad específica de Cristo, en cuanto hombre, con los demás hombres. Si Jesucristo ha de ser el primogénito de todos los adoptados, debe ser él mismo hijo adoptivo. En conclusión el autor vuelve a insistir en que la heterodoxia mozárabe es el primer síntoma plástico de un acercamiento cultural entre el Oriente y el Occidente.

R. Trevijano

G. Accornero, *La formazione alla vita religiosa negli Istituti femminili di voti semplici secondo la legislazione postconciliare* (Roma, Las 1981) 230 pp.

El Concilio Vaticano II supuso el inicio de renovación «oficialmente» reconocida de la vida religiosa. Dentro de este clima, y pasados ya los años de experiencias, la autora trata de acercarse con serenidad científica al estudio concreto de la formación a la vida religiosa en los Institutos femeninos de votos simples según la legislación postconciliar. Dentro de este propósito de acercamiento histórico, la obra se divide en dos partes principales. En la *primera* se analiza la Normativa del CIC (1917). En la *segunda* se estudia la formación religiosa en la óptica conciliar y postconciliar (1963-1980). Por lo que se refiere a la segunda parte, se fija particularmente en algunos aspectos importantes de dicha formación —tiempos, personas y contenidos—. Termina su estudio con un *Apéndice* interesante sobre la nueva normativa y la revisión del CIC: proyecto nuevo del CIC y que verá pronto la luz; y una amplia *Bibliografía*, muy bien escogida (pp. 210-26).

A lo largo de su trabajo va apareciendo, claramente y con sentido crítico en la presentación de las fuentes, el camino recorrido por la Iglesia a lo largo del tiempo en la elaboración de su legislación precisa sobre la formación en la vida religiosa en los Institutos femeninos de votos simples,

desde la aparición del CIC de Benedicto XV hasta la nueva codificación del Derecho. Y todo desde una clara perspectiva: de mantenerse siempre en un constante deseo de renovación espiritual y humana a fin de ser siempre «más mujeres y más religiosas» (209). Creemos que este estudio ofrece toda la garantía de un análisis seriamente realizado por su acercamiento científico al tema y que podrá servir para comparar y profundizar el tema abordado en el momento en que aparece la nueva codificación del Derecho Canónico.

Dionisio Castillo